

# *La conciencia lingüística en Cuba. Resultados de una encuesta realizada en Santa Clara*

JOSÉ GARCÍA GONZÁLEZ - MATTHIAS PERL

1. Desde hace algún tiempo se están discutiendo en Cuba problemas lingüísticos. En el diario «Granma», lingüistas, periodistas, representantes de instituciones culturales y profesores de escuelas, pidieron la palabra para expresar su opinión acerca de modismos, jergas juveniles y, sobre todo, acerca de una norma nacional de la lengua española en Cuba.

Como no existen investigaciones sobre la actitud del hablante frente a su lengua para el español de Cuba, nosotros preparamos una encuesta para poder obtener algunos resultados acerca de esta problemática.

Antes de empezar con la explicación de nuestro proyecto, quisiéramos mencionar aquí la monografía interesante y útil del hispanista checo, Josef Dubský, sobre el léxico utilizado por estudiantes y jóvenes en la ciudad de Santiago de Cuba. Un resultado de esta investigación fue: «contra más o menos el 50,05 por 100 de voces de igualdad o semejanza de uso, hay casi un 28 por 100 de voces no usadas o poco usadas por nuestros informantes y casi un 20 por 100 de voces o acepciones con que nuestros informantes enriquecen el léxico español general»<sup>1</sup>.

La investigación de Dubský demostró que solamente un 50 por 100 de los vocablos del léxico del español general se utiliza en Santiago de Cuba con los mismos significados semánticos.

Nosotros también teníamos dudas con respecto a una norma panhispánica para todos los hispanoparlantes. En otro artículo publicamos algunos datos que demuestran que las posibilidades para el desarrollo de un español panhispánico y uniforme son muy escasas<sup>2</sup>. Al contrario, en la mayoría de los países existe una presión por parte del español hablado hacia la norma literaria nacional. Es decir, el proceso de democratización de las variantes estándares nacionales se puede demostrar en muchos países<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Cfr. Josef Dubský (1977): *Observaciones sobre el léxico santiaguero*, Praga, pág. 128.

<sup>2</sup> Cfr. Matthias Perl (1983), «Regionale Varianten des Spanischen und Portugiesischen - ihre Bedeutung für den Sprachmittler», en *Fremdsprachen*, Leipzig, 2, págs. 105-110.

<sup>3</sup> Cfr. Josef Dubský (1982), «Odráz kubánské revoluce v jazyce kubánské společnosti», en *Acta Universitatis Carolinae - Philosophica et Historica*, 2, págs. 159-165. (El reflejo de la revolución cubana en la lengua de la sociedad cubana.)

Para nuestra encuesta seleccionamos un grupo de 34 estudiantes de la ciudad de Santa Clara (estudiantes preuniversitarios y estudiantes universitarios de diferentes carreras). Aunque sabemos que este número de personas no puede ser considerado como representativo, opinamos, sin embargo, que basta para ofrecer algunos resultados acerca de los problemas que presentaremos a continuación.

2. Antes de discutir los resultados de la encuesta, queremos dar algunas informaciones sobre la ciudad de Santa Clara<sup>4</sup>. La ciudad y la provincia de Villa Clara estuvieron pobladas en algunos puntos de la costa, antes de la llegada de los españoles, por grupos aborígenes dedicados a la recolección, la caza y la pesca.

Con el descubrimiento de Cuba por Cristóbal Colón y el posterior proceso de conquista y colonización, llegaron los españoles a territorio villaclareño. El 3 de mayo de 1514 se funda la estancia que daría origen al núcleo inicial de la población de San Juan de los Remedios, que fue la primera villa —Remedios—. Parte de su población, en busca de nuevas tierras para la crianza y la agricultura y una zona más segura para vivir, avanzó hacia el sur y fundó el 15 de julio de 1689 la ciudad de Santa Clara. La ciudad casi siempre dependió del azúcar procedente de Trinidad. Desde el punto de vista cultural, antes del siglo XIX la educación estuvo reducida a un círculo muy estrecho, basado en la enseñanza individual en las familias ricas o acomodadas. En el siglo XIX surgieron algunas escuelas, limitadas en la asistencia por razones de recursos económicos, raza y sexo. Los jóvenes con posibilidades podían continuar sus estudios en La Habana, y los más pudientes viajaban a los Estados Unidos o a Europa, con similares propósitos.

La región de Villa Clara fue uno de los pilares en el proceso de preparación de la guerra de Independencia que organizara el prócer José Martí. En 1974, la población de Santa Clara alcanzó más de 100.000 habitantes. En la provincia funcionan siete transmisores de radio y dos de televisión. De los primeros, cinco son repetidoras de cadenas nacionales y los dos restantes transmiten programas originados en la provincia. Los dos equipos transmisores de televisión son repetidoras de cadenas nacionales.

3. El cuestionario utilizado en la encuesta fue presentado directamente a cada informante. Todos los encuestados tienen un alto nivel cultural (formación preuniversitaria o universitaria). Las preguntas fueron contestadas por escrito, es decir, los informantes siempre tenían la posibilidad de decidirse por una respuesta afirmativa o negativa. En algunas preguntas ofrecíamos varias opciones.

Todos los encuestados especificaron su nombre, edad, sexo, lugar de nacimiento y tiempo que viven en Santa Clara. También aceptamos cuestionarios donde faltaban algunas de las informaciones personales.

4. a) La primera pregunta propone tres opciones acerca del nombre de la lengua materna del informante. Como no existen minorías lingüísticas importantes en Cuba, no existe tampoco una disposición en la Constitución acerca del nombre del idioma oficial del país<sup>5</sup>. Por eso es muy interesante que los informantes dieron todas las tres posibilidades según la siguiente distribución. Un 60,61 por 100 dio la designación

<sup>4</sup> Estos datos proceden del libro *Provincia Villa Clara*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1979.

<sup>5</sup> Cfr. la investigación interesante acerca del nombre del idioma oficial en los países hispanoparlantes de Helmut Berschin (1982), «Dos problemas de denominación: ¿español o castellano? ¿Hispanoamérica o Latinoamérica?», en Matthias Perl (ed.), *Estudios sobre el léxico del español en América*, Leipzig, págs. 198-214.

«español» a su lengua materna, un 12,12 por 100, «castellano», y un 27,27 por 100, «cubano». Aunque la gran mayoría se inclina por la designación «español» es muy interesante que no pocos tomen «cubano».

b) Con la segunda pregunta queríamos obtener una información acerca del ideal normativo de la lengua. Dimos cuatro opciones para ideales (diatópicos) de un español culto. Aunque ofrecíamos también «el español de Camagüey» u «otra región de Cuba» y el «español de otro país» (México, Argentina, Chile, etc.), un 37,5 por 100 respondió que «el español hablado en Cuba» era su ideal lingüístico, mientras un 62,5 por 100 se inclinó por «el español hablado en España».

Nos parece que este resultado es muy interesante, debido a que ningún informante se decidió por la norma nacional de otro país hispanoamericano.

c) Con la tercera pregunta requerimos del informante su opinión en lo que respecta a la lengua literaria utilizada por varios autores (Martí, Guillén, Carpentier, otros autores cubanos o extranjeros). Hay que subrayar que en Cuba existe una gran variedad de publicaciones de autores nacionales e internacionales. Es, por eso, muy significativo que ningún informante se haya inclinado por un autor extranjero. Un 52,94 por 100 pensó que José Martí utilizó el «mejor» español en sus obras, un 26,47 por 100 prefirió a Nicolás Guillén y un 20,59 por 100 se inclinó por Alejo Carpentier.

d) La cuarta pregunta se refirió al grupo profesional que utiliza al «mejor» español en Cuba. Recibimos estos resultados: un 65,63 por 100 puso a los profesores en el primer lugar, un 18,75 por 100 a los locutores en segundo lugar y un 15,63 por 100 a los artistas en el tercer lugar. No aparecieron otros grupos profesionales aunque ofrecimos también esta posibilidad.

e) Obtuvimos informaciones muy heterogéneas con la quinta pregunta por regiones cubanas donde se habla de forma distinta. Normalmente existe en Cuba en la mayoría de los hablantes una cierta conciencia de que se habla de otra manera en la parte oriental del país, debido a la alta presencia de afrochicanos y de inmigrantes de Haití. Nuestra encuesta comprobó que un 71,11 por 100 de los informantes mencionó la ex provincia de Oriente como región cubana donde se habla de forma distinta. Muchos informantes respondieron que Oriente y Camagüey fueron las provincias con normas regionales (un 26,19 por 100)<sup>6</sup>. Pero es interesante que también fueron nombrados La Habana, Isla de la Juventud (Isla de Pinos), Pinar del Río, Matanzas, Sancti Spiritus y Camagüey (ciudad). Es decir, casi todas las provincias tradicionales de Cuba aparecieron como regiones diatópicamente marcadas. Opinamos que solamente Oriente y Camagüey se pueden reconocer como regiones donde se habla una variante diatópica diferente.

f) La pregunta número seis insiste en el ideal de lengua a partir del grupo generacional que la habla.

No obtuvimos una mayoría significativa para *un* grupo sino para *dos*. Es decir, un 48,48 por 100 se pronunció a favor del grupo entre veinte-treinta años de edad y un 36,36 por 100, por el grupo entre treinta-cuarenta. Absolutamente insignificantes resultaron el grupo diez-veinte (3,03 por 100) y el grupo cuarenta-sesenta (12,12 por 100).

<sup>6</sup> Cfr. las publicaciones acerca de una variación diatópica del español hablado en Cuba: Josef Dubský (1977), Matthias Perl (1980), *Studien zur Herausbildung der kubanischen Variante der spanischen Sprache (unter besonderer Berücksichtigung der nichtspanischen Einflüsse)*, Leipzig, Omar Georgi Carpi (1983), «Algunas sustituciones y omisiones más frecuentes en las relaciones de subordinación del habla culta coloquial espiritana», en *Islas, Santa Clara*, 74, págs. 201-234.

g) La séptima pregunta trató el problema de una variante diastrática utilizada por afrocubanos. Antes de evaluar los resultados hay que subrayar que no hicimos una selección de los informantes por el color de su piel. Es decir, incluimos también a estudiantes afrocubanos. Aunque en Cuba no existe ninguna discriminación por razas y todos los jóvenes tienen la misma posibilidad de estudiar (uno de los logros más importantes de la revolución), sigue existiendo, sin embargo, una variante diastrática del español hablado por afrocubanos. Hay muchas publicaciones acerca de esta situación. Aunque sabemos que la respuesta a esta pregunta se puede interpretar de varias maneras (actitud estereotipa, prejuicios, etc.), el resultado es, para nosotros, muy significativo, puesto que consideramos la investigación de la variante diastrática del español hablado por afrocubanos como un tema central de nuestros estudios lingüísticos. A continuación presentamos el resultado: un 93,94 por 100 de los informantes piensa que el español hablado por los afrocubanos es distinto del español que se habla en Cuba. Es también muy significativo que todas las opciones dadas por nosotros con respecto a la variante lingüística de los afrocubanos, fueran marcadas por nuestros informantes, es decir, un 16,22 por 100 piensa que los afrocubanos hablan más rápido, un 29,73 por 100 piensa que hablan gramaticalmente incorrecto, un 24,32 por 100 dice que hablan con otra entonación y un 29,73 por 100 opina que hablan con otra fonética.

h) La respuesta a la pregunta número ocho muestra claramente una tendencia a aceptar voces familiares y vulgares en obras literarias. Los informantes se inclinaron en un 93,55 por 100 por esta posición.

i) Los resultados de la pregunta número nueve no pudimos evaluarlos porque nuestra pregunta «Piensa usted que sería necesario unificar el español en los países hispanoparlantes o sería mejor tener variantes nacionales como expresión de la identidad de cada país» no era lo suficientemente precisa. Los informantes, ya acostumbrados a marcar las respuestas, no contestaron. Algunos añadieron su posición con una explicación verbal. No podemos considerar las pocas respuestas obtenidas.

j) Es bien conocido que algunos sonidos en el español coloquial de Cuba casi no los pronuncia el hablante promedio. Por eso su realización se considera como una desviación de la norma actuante del uso lingüístico. Primero preguntamos a los encuestados: ¿Cómo consideran a un hablante que pronuncia el sonido -s al fin de la palabra (por ejemplo: las casa)?

Un 38,64 por 100 atribuye un nivel cultural alto a las personas que realizan la -s al final de la palabra, un 15,91 por 100 considera al hablante como un extranjero, un 13,64 por 100 lo especifican como un español, un 11,36 por 100 como un snob y un 4,55 por 100 como un homosexual.

Recibimos casi los mismos resultados con respecto a la realización de la -d-intervocálica que normalmente no se pronuncia en el español coloquial de Cuba (por ejemplo: -ado> -ao). Un 45,95 por 100 se inclina por personas con un nivel cultural muy alto, un 18,92 por 100 por un extranjero, un 16,22 por 100 por un español, un 13,51 por 100 por un snob y un 5,41 por 100 por un homosexual.

k) En la pregunta número 11 nos referimos al empleo diferente de la lengua materna en situaciones oficiales y familiares. Un 43,7 por 100 de los encuestados varían su lengua cuando hablan con los profesores en la universidad, un 56,25 por 100 no cambia su conducta lingüística.

l) Preguntando por la necesidad de que la escuela se adapte a la lengua hablada

en Cuba o a la variante escrita, un 42,42 por 100 se pronuncia por la adaptación a la lengua hablada, un 57,58 por 100 se inclina por la variante escrita.

II) En la última pregunta nos interesaba saber si los informantes tienen problemas lingüísticos cuando ven películas extranjeras de países de habla española. Aunque los informantes en esta situación normalmente no dan a conocer que tienen estos problemas para evitar conclusiones acerca de su nivel cultural, es muy significativo, que un 42,42 por 100 admite que tiene problemas lingüísticos y solamente un 57,58 por 100 no los tiene. De los países de origen mencionados por los encuestados, Argentina y México figuran en el primer lugar con un 37,5 por 100 para cada uno, un 12,5 por 100 nombró España, y Nicaragua y Chile aparecen con un 6,25 por 100 para cada uno.

5. Aunque sabemos que nuestros resultados deben ser profundizados a través de encuestas con un mayor número de informantes y en otras ciudades de Cuba, quisiéramos presentar algunas conclusiones de esta primera investigación acerca de la conciencia lingüística y de la actitud del hablante ante su lengua de un grupo de la población estudiantil en Santa Clara.

Los resultados de la encuesta realizada muestran que existe una valoración alta de la variante nacional del español. El proceso de democratización de la lengua literaria por elementos de la lengua hablada se considera como enriquecimiento. La orientación por normas lingüísticas panhispánicas no existe. Al contrario, siguen existiendo problemas lingüísticos, por ejemplo, en el entendimiento de películas de otros países de América Latina. Aunque una parte de los encuestados se inclina por el español de España como ideal lingüístico, no hay ningún informante que cite un autor extranjero como representante de un «buen» español. Sigue existiendo también un sentimiento por las diferencias dialectales del español hablado en las ex provincias de Oriente y Camagüey. La actitud hacia variantes diastráticas se muestra a través de las posiciones de los encuestados con respecto al español hablado por profesores (como grupo profesional) y por afrocubanos (como grupo étnico). No existe una correspondencia directa entre la tasa muy alta de alfabetización y la conducta lingüística de los encuestados.